



Puentes

Leticia  
Lizama  
Sotomayor

# Margot Loyola

## Danza y Sentimiento

Por Leticia Lizama Sotomayor

Doctora y Magíster en Educación Transformacional

Licenciada en Educación

Profesora de Danza

*Deseo, en este breve escrito, hacer un cariñoso y sincero homenaje a quien fuera, en mi modesta opinión, la más inolvidable de las intérpretes y maestras de la danza tradicional chilena, a más de cien años de su nacimiento.*

*“La danza tradicional o folklórica es aquella que los pueblos han recibido y seleccionado adaptándola a sus gustos y necesidades, imprimiéndoles un sello propio, reconociéndolas como parte de su pertenencia”*

(Margot Loyola Palacios

Premio Nacional de Arte 1994

Clase Magistral en Seminario de Religiosidad Popular

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1987)

### La Maestra

Como maestra, Margot Loyola, planteaba el aprendizaje de las danzas a través de la comprensión profunda, tanto del ámbito social, cultural, como geográfico, que se imprimían en aquellas danzas, haciendo, además, entender a sus estudiantes que por ningún motivo debían abandonar los propios rasgos que son la expresión viva del uno mismo, enfatizando *“como se camina es como se baila”*.

Su enseñanza trazaba conocimientos desde lo propio con la otredad, dando la posibilidad de ir descubriendo que la danza tradicional y popular son manifestaciones basadas en múltiples realidades, ya sean festivas, rituales y/o ceremoniales, que se renuevan permanentemente en el hacer danzado y que pertenecen al momento en que se hacen, desintegrándose y volviendo a la vida cada vez que se ejecutan, por tanto, el intérprete que no es cultor tiene la responsabilidad y debe ser capaz de reconstruir la danza como algo vivo.

Para reconstruir lo vivo ella motivaba en el aprendiz el fortalecimiento de la aceptación del estado interior en el sentir del propio ánimo frente a la danza a estudiar, es decir, vincularse con las danzas a partir de lo que los bailarines por tradición imprimen en ellas y hacerlas parte de uno mismo. Esta era la causa fundamental de sus clases, comprender ese secreto era la llave de entrada para gozar minuto a minuto de sus enseñanzas.

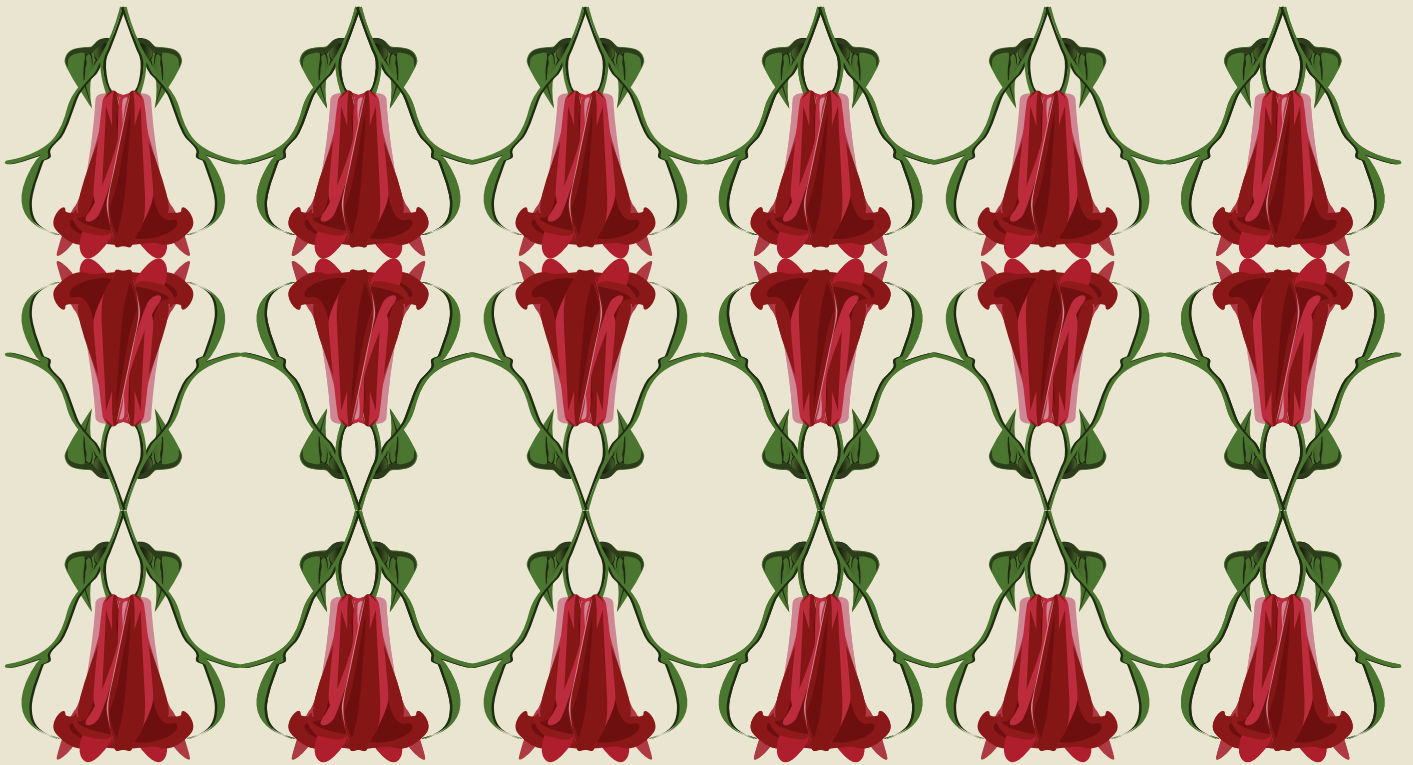
Este secreto era uno de los tantos aspectos que iluminaban y allanaban el camino para adentrarse en el entendimiento de lo que significaba el carácter en las danzas.

Para disipar cualquier duda, cito del libro **50 Danzas Tradicionales y Populares en Chile** lo que ella junto al profesor Osvaldo Cádiz plantean sobre el carácter:

*“Entendemos por carácter en la danza tradicional al alma que nutre forma y estilo. Al espíritu que anima, que da vida a lo intangible transformándolo en ritmo y movimiento.*

*El carácter está muy relacionado con la ocasionalidad, de tal manera que es la expresión individual y multifacética aplicada a un modelo establecido por la tradición, que se debe respetar, en el que cada protagonista es capaz de sentir y expresar en un momento, en un espacio cargado de signos y símbolos”.*

Este libro, **50 Danzas Tradicionales y Populares en Chile**, que nos dejara la maestra Margot Loyola poco antes de su partida, es uno de los valiosos testimonios escritos que aportan a nuestros conocimientos culturales, entre los cuales también se cuentan *“Bailes de Tierra en Chile”*, publicado por Ediciones Universitarias de Valparaíso en el año 1980, *“El Cachimbo, Danza tarapaqueña de pueblos y quebradas”*, publicado por la misma editorial en 1994, y *“La Cueca, Danza de la vida y de la muerte”*, publicado en 2010 por la misma casa de estudios.



Esta bibliografía ‘nos permitirá seguir manteniendo en la memoria danzas que son, ni más ni menos, la constatación de nuestros bienes inmateriales que conforman nuestro patrimonio espiritual’, en la que se nos comparte y se nos ofrece no solo el objeto de la danza, sino al ser humano que se despliega desde el paisaje interno en completitud con el paisaje externo, manifestando y evidenciando la rica diversidad expresiva de nuestros pueblos.

Esta secuencia de libros refleja el amor que la maestra Margot Loyola tenía por la enseñanza, queriendo dejar una perspectiva sistémica cuya invitación era dar a conocer las danzas tradicionales y populares mediante una lectura activa, donde la comprensión de las danzas está dada por la relación de una visión de conjunto de cada una de ellas.

### La Intérprete

Como intérprete, cada vez que danzaba dejaba ver, a través de sus gestos y movimientos, con clara certeza lo observado y estudiado por ella, sin dejar en el olvido ningún aspecto del resultado de su incesante labor de investigación de toda una vida, de caminar por su querido Chile.

Su sensible interpretación de los fenómenos sociales que se daban en las danzas, hacía que los paisajes humanos vinieran hacía ella y se impregnaran de su energía vital, reviviendo en ella protagonistas que habían sido sus guías en el conocimiento de las danzas, sus almas y sus historias se permeaban con sus espacios naturales: sol, cordillera, campo, pampa y mar, dando a conocer en su magnificencia el contenido más allá de la forma.

Verla danzar era una invitación a interpretar la realidad social

impregnada en cada movimiento, encontrando, quizás sin buscar, algo desconocido que nos llevaba a entender la evocación de la función y la ocasión que originan el estilo y el carácter en cada danza, dejándonos en cierto estado de reflexión, donde la danza, efectivamente, se siente que pertenece a los territorios corporales de quienes las danzan.

A decir por Margot Loyola y el profesor Osvaldo Cádiz sobre la danza:

***“No es sólo un movimiento, un paso, un ondear de pañuelo, una sonrisa, un mirar distante, sino su significado, su latido, el respirar de cada sujeto que se manifiesta en un instante y luego se pierde en el tiempo y el espacio, pero queda grabado en nosotros”.***

Esta observancia de las realidades desde una perspectiva integral, donde la interacción social condicionaba los factores motivacionales, hacía que su interpretación fuera una experiencia de conductas humano-sociales que tienen su causa y tienen su efecto.

Ella era capaz de transmitir que en la danza algo buscaba y que en la danza algo encontraba.

Margot Loyola, intérprete y maestra, siempre existirá en nuestra memoria y podremos hacerla viva cada vez que nuestro cuerpo/ser/sentimiento recree alguna de las danzas que han sido estudiadas y compartidas por ella, cuando tomen presencia en nuestros propios cuerpos y comprendamos que en los procesos culturales, que son de permanentes cambios, podemos mantener vivos los sistemas de valores y costumbres que dan sentido a la naturaleza humana.





*Margot Loyola y Osvaldo Cádiz en la cueca centrina  
Durante la filmación de "A lo Humano"  
de Alberto Kurapel, 1997.  
Foto: Susana Cáceres.*





**SEMBLANZA**  
**Fidel Sepúlveda Llanos**



Margot Loyola Palacios  
Amapola,  
entre todas, luce sola,  
y enarbola  
en los espacios  
los pañuelos del ensueño  
sin más dueño  
que su encarnado sentir  
el vivir-morir-resurgir

Ahí va, caminante, recorriendo las melodías de la patria,  
por los repechos secanos de la cordillera de la costa,  
por las quebradas de ulmos y canelos de la Araucanía,  
por el verde ondulante de volcanes de Isla de Pascua,  
ahí va, por el transcielo transparente del altiplano...

Ha absorbido en todos los manantiales  
los hilos de agua de la música interior.  
Le ha tomado el pulso a todos los vegetales  
de los rincones precarios  
y la gente humilde se ha visto  
transfigurada en sus ojos.

Por su voz canta la gente pobre  
no como pobre gente sino como señores  
del espíritu y del sentimiento.

El ritmo humilde de los olvidados  
el alma de Chile, desde la polvareda de la prehistoria,  
en la voz de Margot, se trasciende  
y anida en la eternidad. 🌿